

La iglesia de Cristo

durante el siglo primero

Nota del editor: Esta serie de cinco lecciones, es una reimpression del folleto de J. Harvey Dykes, intitulado Hace 1900 años que la iglesia de Cristo fue establecida, el cual fue escrito en 1944. El Hermano Dykes, quien murió en 1982, fue un fiel predicador del evangelio. Durante su vida, también prestó servicios como profesor asistente del curso de oratoria de la Harding University, como director de la cátedra de Biblia de la Oklahoma State University, y como profesor de la Preston Road School of Preaching, en Dallas. Estas lecciones fueron adaptadas y reimpresas con el permiso de la familia del autor.

Hace más de mil novecientos años que la iglesia del Señor fue establecida. Esta fue la iglesia original. No era “su iglesia” ni “mi iglesia”. Era la iglesia de Cristo. No era “su confesión”. No era “una confesión”. No era “el conjunto de las confesiones”. No era una confesión que se denominara de una u otra forma. Era la iglesia de Cristo, su esposa. Ella era la iglesia original, antes de que otras organizaciones fueran fundadas, con el fin de apoyarla, oponérsele, imitarla, o contradecirla.

La iglesia del Señor es comúnmente llamada la iglesia de Cristo en las obras de historia y en varios libros religiosos. Ese título transmite a los lectores la idea de que tales historiadores no se están refiriendo a organizaciones fundadas posteriormente, ni están tomando posiciones en polémica alguna; ellos se están refiriendo a la iglesia de Cristo que fue establecida al comienzo. Este título que se le ha dado la iglesia, está bien escogido para tales propósitos. Hay otras razones por las que se le puede llamar la iglesia de Cristo. Ella es

verdaderamente la iglesia de Cristo. Cristo se refirió a ella cuando dijo: “... edificaré mi iglesia” (Mateo 16.18a). Reiterándolo, ella es suya porque él la compró; ella es “la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20.28b). Ella es suya porque él la edificó. Ella es suya porque él es cabeza de ella (Efesios 1.22). El título “iglesia de Cristo” es bíblico por los saludos que envían las congregaciones, cuando Pablo escribió: “Todas las iglesias de Cristo os saludan” (Romanos 16.16b).

EL COMIENZO DE LA IGLESIA

El primer día de Pentecostés posterior a su resurrección, Jesús estableció su iglesia. Era la hora tercera del día, según el modo de expresar las horas de los judíos, cuando Jesucristo envió al Espíritu Santo desde su trono a la diestra de Dios, a los apóstoles que aguardaban. *Este fue el comienzo de la iglesia.* Fue entonces y allí mismo que la iglesia recibió su vida. Pedro se refirió a esta ocasión como el “principio” (Hechos 11.15). Ese día por primera vez en la historia, Jesús fue proclamado en público como el Cristo (Hechos 2.36). Ese día, el día del comienzo, por primera vez en la historia, a la gente se le mandó ser bautizada en el nombre de Jesús para el perdón de sus pecados (Hechos 2.38). Ese día, por primera vez en la historia, el Señor añadió los salvos a su iglesia (Hechos 2.47).

LA NATURALEZA DIVINA DE LA IGLESIA

Hace más de mil novecientos años a la iglesia se le distinguía por su naturaleza divina. La iglesia era *entonces* la iglesia que Dios había proyectado (Efesios 3.10–11). Ella era la iglesia que Cristo

había comprado con su sangre. Cristo mismo la había edificado. Él le había dado todas y cada una de las porciones de doctrina que habían de predicarse (Gálatas 1.11). Cristo había sido dado “*por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia*” (Efesios 1.22b; énfasis nuestro). Él dotó a sus miembros con su propio nombre, cuando a los discípulos se les llamó “cristianos” (Hechos 11.26). Él era el Salvador de ella y derramó su alma sobre ellos en su amor por la iglesia (Efesios 5.23, 25). Él añadió cada nuevo miembro de su propia voluntad (Hechos 2.47). *La iglesia era la plenitud de Cristo* (Efesios 1.23). Ella era la institución divina a la que ninguna adición ni substracción, ni cambio ni modificación, se le habían hecho. Como era divina, no necesitaba cambios. Ella era la iglesia de Cristo, y él la había hecho conforme a su propio diseño. Ella era divina en su origen, su misión y su destino.

Hace más de mil novecientos años, la iglesia de Cristo era el templo de Dios. Así es como se le llama en 1 Corintios 3.16, pues el Espíritu de Dios y de Cristo moraba en ella. Los escritores del Nuevo Testamento la llamaban la novia de Cristo, pues, ella era su prometida y él la amaba (Efesios 5.22–33). Ellos la llamaban la casa de Dios, pues, Dios era el Padre de ella (1 Timoteo 3.15). Ellos la llamaban el reino de Cristo, pues Cristo era el Rey de ella (Colosenses 1.13). Todo esto era la iglesia entonces.

LA IGLESIA, EL REINO

Hace más de mil novecientos años, la iglesia de Cristo era el reino de Cristo. El nacimiento de la iglesia fue el día que se inauguró el reino. La venida del Espíritu para darle vida a la iglesia, fue la venida del Espíritu para darle poder al reino. Jesús había dicho que el reino vendría con poder y que el Espíritu vendría con poder (Marcos 9.1; Hechos 1.8). La iglesia y el reino eran una sola y la misma institución. ¡Pentecostés, el día que comenzó la iglesia, fue el día de la coronación del Rey Jesús! Fue entonces y allí, que Pedro declaró que Jesús había sido “... exaltado por la diestra de Dios” (Hechos 2.33a). La cabeza de la iglesia era el Rey del reino. Las condiciones de membresía dentro de la iglesia eran que los creyentes se arrepintieran y se bautizaran (Hechos 2.38). Las condiciones de membresía dentro del reino eran las mismas. Jesús había dicho que el nacer del agua y del Espíritu le permitirían a uno entrar en el reino (Juan 3.5). La iglesia y el reino eran lo mismo. Ambos tenían el mismo gobernante, las mismas condiciones de membresía, la misma membresía, y el mismo comienzo en cuanto a tiempo y lugar.

¡La iglesia era la esposa de Cristo, la casa de Dios, el templo de Dios, el cuerpo de Cristo, el reino de Cristo! La membresía dentro de esa iglesia era el más alto privilegio jamás ofrecido al hombre. El miembro más pequeño de la iglesia era más grande, en cuanto a privilegios, que Juan el Bautista. Jesús había alabado a Juan el Bautista por su carácter personal, pero él le asignó un lugar más alto al más pequeño en el reino de los cielos: “Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él” (Mateo 11.11). Juan había formado parte de la labor de preparación, mediante el mensaje que predicó: “... el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3.2); sin embargo, Juan no vivió para ver el día de Pentecostés y ser miembro de la iglesia, un ciudadano del reino de los cielos. Este hecho nuevamente establece cuándo fue que la iglesia de Cristo fue fundada y muestra que la iglesia no existía en los días de Juan el Bautista. Las palabras dichas por Jesús en Mateo 11.11, también señalan la grandeza de Su reino. Los hombres de otros tiempos, aunque grandes por ser fieles siervos de Dios, eran, no obstante, inferiores, *en cuanto a privilegios*, a los miembros del reino, la iglesia.

LA IGLESIA, LA PLENITUD DE CRISTO

Hace más de mil novecientos años que la iglesia de Cristo significaba la plenitud de Cristo (Efesios 1.23). La plenitud del perdón de Cristo se encontraba en la iglesia. La iglesia era perdonada por la sangre de Cristo (Efesios 1.7). La plenitud de la ciudadanía de Cristo se encontraba en su iglesia. Los miembros de esa iglesia eran ciudadanos de los cielos (Efesios 2.19). La plenitud del rumbo a seguir se encontraba en su iglesia. La mesa del Señor se encontraba en su iglesia, en su reino (Mateo 26.29). La plenitud de la oración se encontraba en su iglesia. Él le dio a la iglesia su propio nombre, para que sus miembros pudieran acercarse al trono de la gracia (Efesios 5.20). La plenitud del nombre de Cristo se encontraba en su iglesia. Tan plenamente se identificaba él con su iglesia que le dio a los miembros su propio nombre: Fueron llamados “cristianos” (Hechos 11.26). La plenitud de la causa de Cristo se encontraba en la iglesia, y para los cristianos era ocasión de gozo cuando sufrían persecución por su nombre (Hechos 5.41). Ella era tal como él la edificó, y luego la llenó de sí mismo para perdonar, bendecir, guiar y salvar. Cada miembro de ella estaba dotado de las riquezas de los cielos. Verdaderamente el estado espiritual de ellos era perfecto. Ningún miembro era per-

fecto, pero la iglesia se adaptaba perfectamente a las necesidades espirituales de los miembros. Ellos valoraban la membresía en aquella iglesia, pues la perfección de Cristo caracterizaba su iglesia. La iglesia era la plenitud de Cristo.

LAS VICTORIAS DE LA IGLESIA

Jesucristo coronaba su iglesia con victorias. Como victoria inicial, le dio tres mil miembros el día de su nacimiento (Hechos 2.41). Aunque ésta era una gran victoria, era sólo una victoria representativa. Él amplió sus victorias locales en Jerusalén hasta que la membresía sobrepasó la cantidad de cinco mil (Hechos 4.4). Tan grandes eran las victorias que Cristo le dio a su iglesia, que los hombres se pusieron celosos de ella. Persiguieron a sus miembros hasta la muerte. No obstante, nuestro Señor hace que aun sus enemigos la alaben. Cuando los enemigos de la iglesia procuraron derrotarla en Jerusalén, el Señor de ella la llevó a victorias más arrasadoras en el exterior. Los miembros fueron esparcidos cuando huían procurando hallar lugar seguro. Conforme huían, llevaban la semilla del reino a cada territorio. Hechos registra que ellos “iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8.4). La palabra se predicaba en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1.8). Él coronó su iglesia con una victoria universal: la propagación del evangelio por todo el mundo (Colosenses 1.23).

EL FUTURO DE LA IGLESIA

La iglesia estaba desbordante de victorias que conmovieron al mundo para cuando ella alcanzó el primer siglo de su existencia. Ella tenía un Dios, un Padre, un Hijo que era su Salvador, un Espíritu que era su Maestro, una iglesia que era su membresía, y un Libro que era su estándar. ¿Qué le reservaba el futuro a tan gloriosa iglesia? El fuego y la espada de la persecución habían sido incapaces de detener su marcha de conquistas. ¿Continuaría ella su ascenso en resplandor de fe? Ella era pura en la enseñanza, sincera en la adoración y sencilla en la organización. ¿Conservaría ella estas características a través de las edades?

La historia ordinaria nos habla de eventos del pasado. La historia inspirada, o la profecía, nos habla de eventos que tendrían lugar. La profecía es historia escrita antes de que los eventos ocurran. La historia de la iglesia neotestamentaria fue escrita en esta forma. La pregunta acerca de “¿Qué le iba a suceder a esta gloriosa iglesia?” se responde en el Nuevo Testamento:

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios (2 Tesalonicenses 2.3-4).

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad (1 Timoteo 4.1-3).

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Timoteo 4.3-4).

La profecía no anunció que la iglesia continuaría prosperando, que la fidelidad y la pureza serían características permanentes de su futuro. La persecución vino pero no pudo destruirla. Luego, las influencias nacidas dentro de ella la harían tambalearse. Una apostasía vendría. Hombres salidos de dentro de ella, enseñarían el error, y sus miembros se apartarían de la verdad. Habría uno que se levantaría dentro de ella y vociferaría en contra de Dios, jactándose de grandes cosas. Todo esto llegó a ocurrir. La iglesia ha tenido sus épocas de oscurantismo. Su historia es una historia de victoria al comienzo, y de apostasía después. Cuando se nos pregunta dónde estuvo la iglesia a través de los siglos, esto es lo que decimos: “Ella estuvo exactamente donde la Biblia dijo que estaría”. Estuvo bajo el estigma de oscuridad a causa de la enseñanza de falsos maestros, hombres que corrompieron la adoración, y pervirtieron el evangelio. Aunque estaba en la oscuridad, el Salvador de ella prometió que no fracasaría. Esto fue lo que dijo: “... y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16.18b).

LA PUREZA ORIGINAL DE LA IGLESIA

Todas estas corrupciones y cambios sufridos por la iglesia original fueron contrarios a la voluntad de Cristo. Él les llamó a las doctrinas que causaron estos cambios “doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4.1). Él dijo que el hombre que estaría a la cabeza de estas doctrinas era el “hombre de

pecado" (2 Tesalonicenses 2.3). Él dijo que aquellos que siguieran estas falsas enseñanzas apartarían "de la verdad el oído" (2 Timoteo 4.4). Él mencionó algunos de los desvaríos de ellos, diciendo que mandarían a la gente abstenerse de carne, y les prohibirían casarse. Todo esto se dio en contra de la iglesia y en contra del que la edificó.

Aunque la iglesia sufrió estos abusos, a ella no se le dejó sin medios; pues Cristo, al edificar la iglesia, le proveyó una semilla, la cual podía ser plantada en cualquier edad y en cualquier lugar

para producir otra conforme a la original. La palabra pura de Dios es la semilla viviente que puede producir, que producirá, y que produce, según su género. La iglesia del siglo primero está con nosotros hoy día porque la semilla viviente está con nosotros. El mismo evangelio está todavía estableciendo iglesias de Cristo.

Hace más de mil novecientos años que la iglesia de Cristo fue establecida y hoy día tiene la misma organización, forma de adorar y doctrina.

©Copyright 2000, 2002 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados